

Universidad Nacional de Cuyo

Facultad de Educación

Tecnicatura Universitaria en Educación Social

Construyendo el Rol del Educador Social

Alavi Espinoza, Zulema Anahi

Prof: Tit. Lic. Aciar Carolina
Adj. Reynoso Sergio
Adj. Ribó Eduardo
JTP. Elgueta Claudia
JTP. Massutti Pablo
JTP. Santoni Paula

24 de septiembre 2025

Índice

1. Introducción
2. Justificación

3. Criterios de selección de la experiencia
4. Plan de sistematización
 - a. Objeto
 - b. Objetivos
 - c. Eje de sistematización
 - d. Fuentes de información
5. Desarrollo
 - a. Recuperación de la experiencia
 - b. Contexto histórico
 - c. Análisis e interpretación
 - d. Comunidad y sujetos de la educación
 - e. Saberes puestos en juego
 - f. Aprendizajes significativos
6. Conclusiones
7. Referencias bibliográficas
8. Anexos

1. Introducción

En este trabajo presentó la sistematización de mis experiencias de praxis en el marco de la Tecnicatura Universitaria en Educación Social. La sistematización se entiende, siguiendo a Jara (2014), como una interpretación crítica que ordena, analiza y resignifica los procesos vividos, recuperando aprendizajes y construyendo conocimiento desde la práctica.

Mi recorrido incluyó tres instancias claves: la observación en el Parque Central, la intervención en el servicio SERVAC y la experiencia en el Centro Educativo Comunitario San José durante la pandemia. Cada una de ellas me permitió reflexionar sobre el rol del educador/a social, las tensiones entre teoría y práctica, y los aportes de la educación social en contextos tanto formales como no formales.

2. Justificación

La sistematización de estas experiencias resulta relevante porque visibiliza los procesos formativos que atravesé como futura educadora social y aporta a la construcción de un saber colectivo en la carrera. A través de la reflexión crítica, busco dar cuenta de cómo las prácticas concretas permitieron consolidar aprendizajes, reconocer desafíos y reafirmar mi compromiso con una educación social transformadora y emancipadora.

3. Criterios de selección de la experiencia

Las experiencias elegidas corresponden a distintos momentos de la carrera, que considero significativos por la diversidad de contextos abordados y por los aprendizajes que aportaron a mi formación:

- Parque Central: primera aproximación a la observación crítica de lo social.
- SERVAC: acercamiento al trabajo institucional vinculado a la accesibilidad y la inclusión.
- Centro San José: experiencia situada en un contexto de pandemia, atravesada por la virtualidad y el trabajo en red.

4. Plan de Sistematización

Objeto

La experiencia para sistematizar será las desarrolladas en los tres trayectos de Praxis, de la carrera Tecnicatura Universitaria en Educación Social, la misma refiera a

- En el Parque Central, Mayo de 2017 (una sola visita en ese mes).
- En el SERVAC, Servicios Accesibles de Biblioteca para Personas con Discapacidad, desde Julio a Noviembre de 2018.
- En el Centro San José, desde Marzo a Octubre de 2020

Objetivo

Este documento busca reflejar la práctica educativa social vivida durante la Tecnicatura Universitaria en Educación Social, con el objetivo de identificar, ordenar y analizar las prácticas que definen el rol del educador/a sociales en ámbitos tanto formal como no formal, y realizar aportes teóricos a la formación.

Eje de la sistematización

La construcción del rol que cumple un educador social en diferentes ámbitos de actuación profesional.

Fuentes

- Cuadernos de campo de los tres años
- Entrevistas al personal del centro educativo ● Informes finales de la Praxis

5. Desarrollo

Recuperación de la experiencia

Primero comenzaré definiendo la sistematización, **Oscar Jara (2014)**, nos dice que se refiere a la interpretación crítica de experiencias que, mediante su ordenamiento, permite descubrir la lógica de un proceso vivido, analizando los factores que han intervenido, sus relaciones y el porqué de esas interacciones.

Durante mi formación fui incorporando conceptos que me ayudaron a entender cuál es el rol de un educador social, fui apropiándome de esos conceptos para poder implementarlo en mis prácticas algunos conceptos que me pareció importante es el de la **educación popular**, que se define como una concepción político-pedagógica orientada a la **emancipación** de los pueblos a través de la apropiación crítica de conocimientos y la transformación de la realidad.

Aunque la educación social y la educación popular tienen diferencias significativas, se consideran complementarias en tanto ambas buscan la inclusión y el empoderamiento de los sujetos, sobre todo de aquellos en situación de vulnerabilidad.

A lo largo de mi recorrido en la carrera, tuve la oportunidad de participar en tres instancias de praxis que marcaron significativamente mi formación profesional.

La primera experiencia se desarrolló durante el primer año, en el Parque Central, donde realicé una observación e identificación de diversos grupos sociales. Este primer acercamiento al campo laboral me permitió poner en práctica habilidades de observación y análisis del entorno social.

La segunda instancia fue una intervención en el servicio SERVAC (Servicios Accesibles de Biblioteca para Personas con Discapacidad), donde llevamos a cabo actividades orientadas a la inclusión y accesibilidad. Esta experiencia me desafió a pensar en la organización de actividades adaptadas y en la interacción con personas con distintas capacidades.

La tercera y última práctica, la más significativa, tuvo lugar durante la pandemia en el Centro Educativo Comunitario San José. Debido al contexto sanitario, no pudimos trabajar de manera presencial, lo que nos llevó a buscar nuevas formas de continuar con la praxis de manera virtual. Este desafío nos impulsó a aplicar todos los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera. Con mi grupo, hicimos un balance entre lo que sabíamos al inicio y lo que habíamos construido hasta ese momento, lo que nos permitió diseñar actividades significativas tanto para los niños como para nosotras.

Cada uno de los espacios en los que desarrollé mis prácticas presentó desafíos particulares, desde la organización interna hasta la forma en que se concebía a los sujetos con los que trabajamos. Estas experiencias no solo me permitieron crecer profesionalmente, sino también reafirmar mi compromiso con el rol de educadora social. A partir de ello, propongo analizar los aspectos más significativos de mis praxis en tres momentos clave: en primer lugar, el reconocimiento del equipo de trabajo; en segundo lugar, la incorporación de las educadoras sociales en los centros de práctica; y finalmente, el desarrollo específico de las tareas realizadas en cada una de mis experiencias.

Mi primera experiencia de praxis: Observación en el Parque Central

Mi primera praxis tuvo lugar en el Parque Central, un espacio público muy concurrido de la ciudad. Llegué al lugar un día de semana, alrededor de las 15:00 horas, sin tener del todo claro qué debía observar o qué aprendizajes podía extraer de esa experiencia. Sin embargo, decidí comenzar por lo más accesible: observar a las personas que llegaban al parque, sus comportamientos, dinámicas y formas de habitar el espacio.

Al principio, el parque estaba casi vacío. Poco a poco comenzaron a llegar distintos grupos: un grupo de personas mayores que, por su vestimenta y disposición, parecían participar de una caminata organizada o actividad física grupal; luego, madres y padres con sus hijos, algunos en pareja, otros en solitario; más tarde, comerciantes ambulantes y personas que se acercaban a hacer ejercicio, ya sea corriendo o en bicicleta. Durante casi dos horas observé cómo se transformaba el parque, cómo se llenaba de vida y movimiento, y cómo cada grupo social encontraba su lugar y su forma de interactuar con el entorno.

En un momento me pregunté: ¿para qué estoy observando? ¿Qué sentido tiene esta práctica? Fue entonces cuando recordé una de las primeras herramientas que nos brindaron en la carrera: la diferencia entre ver y observar. Observar implica una mirada intencionada, crítica, que busca comprender lo que ocurre más allá de lo evidente. A partir de esa reflexión, comencé a registrar no solo lo que veía, sino también lo que eso podía significar en términos sociales y educativos.

En este sentido, la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura me resultó especialmente útil para interpretar lo que estaba presenciando. Bandura sostiene que las personas aprenden observando a otros, imitando comportamientos y modelando sus acciones a partir de lo que ven en su entorno. Esta perspectiva me permitió comprender que, incluso en un espacio informal como el parque, se producen aprendizajes significativos: los niños observan a sus padres, los jóvenes a sus pares, los adultos mayores a sus compañeros de caminata. Cada interacción, cada gesto, cada rutina compartida se convierte en una oportunidad de aprendizaje social.

Así, esta primera praxis me permitió reconocer el valor de la observación como herramienta metodológica y reflexiva, y me ayudó a comprender que los espacios públicos también son escenarios educativos donde se construyen vínculos, identidades y saberes. Fue el punto de partida para comenzar a pensar mi rol como educadora social desde una mirada más amplia,

sensible y atenta a los procesos cotidianos de aprendizaje que ocurren fuera de las instituciones formales.

Segunda praxis: ServAc.

Mi segunda experiencia de praxis resultó significativamente más enriquecedora que la primera, ya que me permitió una inserción más profunda en un espacio institucional concreto: el SERVAC (Servicios Accesibles de Biblioteca para Personas con Discapacidad), perteneciente a la Biblioteca Central Dr. Arturo Andrés Roig de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Este servicio, aunque valioso, es poco conocido dentro de la comunidad universitaria, lo cual representa una de las principales problemáticas que identificamos durante nuestra intervención.

El SERVAC tiene como misión garantizar el acceso a la información a personas con discapacidad visual, promoviendo su autonomía y participación plena en el ámbito académico. Para ello, ofrece una variedad de recursos adaptados: materiales en formatos accesibles (sonoros, audiovisuales, digitales), mapas táctiles, libros electrónicos, sitios web accesibles y conexión con bibliotecas digitales. Además, contempla la capacitación de los usuarios, la adecuación de documentos y el préstamo de materiales en distintos soportes, todo ello orientado a facilitar el acceso equitativo a la información.

A diferencia de mi primera praxis, en la que trabajé de forma individual, en esta oportunidad formé parte de un equipo de tres personas. El trabajo grupal fue clave para el desarrollo de una mirada más integral y colaborativa. Desde el inicio, identificamos una debilidad central: la escasa visibilidad del SERVAC dentro del ecosistema universitario. Esta falta de difusión limita el alcance del servicio, especialmente considerando que en nuestra facultad se dictan carreras vinculadas a las personas con discapacidad, y que nuestra facultad tiene estudiantes con discapacidad visual o auditiva.

Frente a este diagnóstico, nos propusimos como objetivo principal fortalecer los vínculos entre el SERVAC y nuestra facultad, y a largo plazo, con otras unidades académicas e instituciones educativas formales y no formales. Consideramos que la articulación interinstitucional es clave para potenciar la inclusión educativa y social de las personas con discapacidad.

Durante nuestra intervención, también analizamos los antecedentes del SERVAC. Observamos que, si bien fue creado con una fuerte impronta inclusiva, su desarrollo se ha

visto afectado por la falta de inversión pública, el deterioro de políticas sociales y las crisis económicas. Esto ha generado una reducción del 35% en la oferta de servicios presenciales, y un deterioro significativo en los insumos y herramientas tecnológicas, muchas de las cuales están rotas o en desuso debido a los altos costos de mantenimiento.

Además, detectamos un marcado ausentismo de usuarios, lo cual nos llevó a reflexionar sobre las barreras estructurales y simbólicas que aún persisten. Como futuras educadoras sociales, entendimos que nuestro rol implica tejer redes, generar alianzas y promover acciones concretas que contribuyan a revertir esta situación. La inclusión no puede depender únicamente de la voluntad de unos pocos actores, sino que debe ser el resultado de una planificación estratégica y sostenida.

En este sentido, adoptamos como herramienta metodológica la planificación estratégica situacional, propuesta por Carlos Matus. Esta perspectiva nos permitió comprender la praxis como un proceso político-ideológico, en el que los actores sociales se insertan con intereses diversos y capacidades diferenciadas para gobernar. A través de esta planificación, buscamos desencadenar procesos de análisis, discusión y acción sobre los problemas sociales, estableciendo metas y objetivos que, aunque conflictivos, respondan a las necesidades reales de la población.

Nuestra propuesta incluyó el diseño de un plan de acción a largo plazo, que contempla:

- La difusión del SERVAC a través de los canales institucionales de la universidad.
- La articulación con cátedras y carreras vinculadas a la discapacidad.
- La generación de espacios de formación y sensibilización para docentes y estudiantes.
- La creación de redes con otras instituciones educativas, tanto formales como no formales.

Finalmente, sustentamos nuestro trabajo en el marco legal vigente, especialmente en las leyes de discapacidad que garantizan el acceso a la información y la cultura. Destacamos, entre ellas, la normativa que exime del pago de derechos de autor para la reproducción y distribución de obras científicas o literarias en formatos accesibles para personas con discapacidad.

Tercera praxis: Centro Educativo San José

Mi tercera experiencia de praxis se llevó a cabo en el Centro Educativo San José, entre los meses de abril y noviembre del año 2020, pongo mucho énfasis en estos meses ya que las praxis tres solo tenía que durar medio año pero en el contexto de la pandemia por COVID-19, que estuvo marcado por una profunda inseguridad, que transformó las formas de vinculación y de construcción del conocimiento con los otros, tuvimos que buscar otras herramientas para sostener nuestro trabajo y el vínculo con las otras personas y las instituciones, esto visibilizando aún más las desigualdades sociales, especialmente en los sectores más vulnerados. En Argentina, este contexto se vio atravesado por múltiples crisis económicas, sociales, educativas y sanitarias que se intensificaron con la implementación del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, lo cual implicó restricciones en la movilidad, el cierre de instituciones educativas.

El Centro Educativo San José, perteneciente a la Congregación de San José (Josefinos de Murialdo), se encuentra ubicado en el barrio Flores Sur, en la ciudad de Mendoza. En ese momento, acompañaba de forma integral a aproximadamente 125 niñas y niños de entre 6 y 14 años, en contraturno escolar. La mayoría de los/as estudiantes provenían de barrios aledaños como San Martín, Flores, La Favorita y Alto Mendoza, y llegaban al centro por recomendación de docentes o por referencias comunitarias.

Frente a esta emergencia sanitaria, el centro tuvo que repensar sus estrategias de acompañamiento, priorizando el fortalecimiento de redes comunitarias y la articulación con otras instituciones. Las actividades se adaptan a la virtualidad, enfocándose en el apoyo escolar, propuestas recreativas y la entrega de alimentos. El propósito educativo del centro se mantuvo firme: acompañar a la comunidad desde el diálogo y la participación, brindando herramientas que permitan sembrar un futuro mejor, a pesar de las limitaciones materiales.

Con mi compañera decidimos hacer grupo e invitamos a otra compañera para conformar el grupo de trabajo, la elección del centro de praxis fue porque queríamos trabajar con las infancias, a mí personalmente me llamaba la atención de cómo se estaban manejando estos centros que daban comida y acompañamiento a las infancias vulnerables, ya había trabajado en otra materia con un centro que brinda comida y apoyo escolar. Quería saber cómo estaba organizando en este contexto como la estaban pasando los niños. El encierro además de hacer visible estas desigualdades también trajo que varias familias en este encierro crecieran la violencia familiar. El contacto previo que una de mis compañeras que realizó con una

docente del lugar, facilitó el acercamiento, ella la conocía y fue más fácil la interacción y trabajar con este centro.

Las actividades se desarrollaron bajo la supervisión de docentes de la cátedra y con la coordinación de la directora del centro y las docentes, quienes nos introdujeron en el funcionamiento institucional para poder planificar las actividades específicas para el grupo con el que ibas a trabajar.

Durante el cursado, mantuvimos reuniones virtuales sincrónicas y asincrónicas para planificar y reflexionar sobre nuestras intervenciones ya que no nos pudimos juntar presencialmente y nos manteníamos comunicadas. A través de plataformas como Google Meet y WhatsApp, logramos construir un espacio de diálogo y trabajo colaborativo, superando las barreras impuestas por el contexto que estábamos atravesando, esta modalidad también ayudó a una de mis compañeras que se quedó viviendo en San Luis y gracias a la virtualidad ella pudo terminar de cursar el último año de la carrera. Además, realizamos consultas con docentes de otras materias como Espacios Lúdicos, Recreación Comunitaria y Deporte Social, para enriquecer nuestras propuestas socioeducativas, nos dio muchas ideas para trabajar con los niños, y antes de pensar en las actividades detectamos las necesidades del grupo con el que ibas a trabajar y a través de esto pudimos pensar en muchas opciones y materiales que podríamos usar, pero lamentablemente no pudimos acercar dicho material a los chicos para que la actividad sea más enriquecedora. Esta experiencia me permitió no solo aplicar herramientas teóricas, sino también desarrollar una mirada crítica sobre el contexto y sobre mi propio rol como educadora social y al estar en una situación nueva buscamos la forma de seguir y quedarnos atrás, usamos estas herramientas que estaban a disposición, pero no le pusimos atención porque no era necesario, aprendí a usar muchas herramientas digitales, las cuales hoy en día aun las uso.

Nuestro trabajo tuvo dos momentos, una primera mirada fue el diagnóstico, en la que investigamos sobre la institución su historia y con qué actores sociales estaban relacionados cuál era su Visión, a través de redes sociales y entrevistas virtuales; y una segunda etapa centrada en el diseño y ejecución de actividades socioeducativas. Esta experiencia me permitió comprender la importancia del trabajo en red, la escucha activa y la flexibilidad para adaptarse a contextos cambiantes, reafirmando mi compromiso con una educación transformadora y situada.

Uno de los puntos clave es la reflexión crítica sobre los procesos educativos y cómo estos se relacionan con las realidades sociales, políticas y culturales de los sujetos. Esto requiere de una mirada decolonial que cuestione las estructuras de poder y promueva una educación que permita a los individuos cuestionar y transformar su contexto.

- Reflexión sobre el rol del Educador Social.

El rol del educador/a social, como plantea García Molina (2003), debe estar orientado a la emancipación y a la autonomía de los sujetos. La intervención no se reduce a la transmisión de saberes, sino que implica un proceso de construcción colectiva que lleva a los sujetos a reconocer su propia voz y a definir su lugar en el mundo.

En las prácticas, se ha recurrido a metodologías participativas, en las cuales la comunidad juega un rol activo en el proceso educativo. Como señala Maritza Montero (2006), el trabajo educativo debe ser transformador, lo que implica involucrar a los sujetos de forma activa y permitirles cuestionar y apropiarse de los contenidos.

En este sentido, se ha reflexionado sobre los contenidos educativos a impartir en los centros de praxis, comprendiendo que deben estar orientados a las necesidades del contexto y las demandas de los sujetos. En el caso del Centro San José, por ejemplo, los contenidos propuestos estuvieron orientados a la expresión emocional y la comprensión de las propias emociones en un contexto de pandemia.

Esta experiencia de praxis me permitió profundizar en el rol de la educadora social desde una perspectiva situada, crítica y comprometida con las realidades sociales. La virtualidad, si bien presentó múltiples desafíos, también abrió nuevas posibilidades para repensar las formas de intervención y de acompañamiento a las infancias. El trabajo en equipo fue un pilar fundamental durante todo el proceso: la planificación conjunta, el intercambio constante y la construcción colectiva de propuestas nos permitió sostener un enfoque pedagógico centrado en los derechos de los niños y niñas.

Uno de los aprendizajes más significativos fue comprender que la educación social no se limita a la transmisión de contenidos, sino que implica una mirada integral sobre las personas, sus contextos y sus trayectorias. En este sentido, el diálogo, la escucha activa y la empatía fueron herramientas clave para establecer vínculos genuinos, incluso en la distancia.

Además, la articulación con el equipo del centro educativo y con las docentes de la cátedra fue enriquecedora, ya que nos permitió construir un puente entre la teoría y la práctica. Las instancias de supervisión y reflexión nos ayudaron a identificar nuestras fortalezas, reconocer nuestras limitaciones y seguir construyendo una identidad profesional comprometida con la transformación social. La experiencia de praxis en el Centro Educativo San José representó un punto de inflexión en mi formación como educadora social. A pesar de las limitaciones impuestas por el contexto de pandemia, fue posible construir espacios de encuentro, aprendizaje y acompañamiento desde una perspectiva crítica y comprometida. La virtualidad, lejos de ser un obstáculo absoluto, se convirtió en una oportunidad para repensar nuestras prácticas, fortalecer el trabajo en equipo y desarrollar nuevas estrategias de intervención socioeducativa.

Esta experiencia me permitió reafirmar la importancia de una educación situada, que reconozca las realidades concretas de las comunidades y que promueva la participación de todos los actores involucrados. Asimismo, me ayudó a consolidar una mirada profesional que valora el trabajo interdisciplinario, la escucha atenta y la construcción colectiva del conocimiento.

En definitiva, esta praxis no solo me brindó herramientas técnicas y metodológicas, sino que también me permitió crecer en lo personal, reconociendo el valor de la empatía, la resiliencia y el compromiso ético en el ejercicio de la educación social.

Por otro lado, la realización de debates y encuentros educativos en relación con cómo se estaba afrontando la educación social y educación popular en otros centros educativos y a cerca de las barreras con las que se hallaban los distintos agentes de la educación nos permitieron advertir y situar nuestra práctica socioeducativa en contexto de pandemia, con todo lo que eso generaba. Como consecuencia, estos debates nos llevaron a repensar saberes y construir saberes que se adapten a las necesidades propias del contexto del Centro Educativo, establecer posicionamientos comunes y respetar las diferencias y tiempos de cada una. Esta etapa de diagnóstico se realizó también a partir de la información recolectada a través de internet, google y redes sociales.

Entonces debido al análisis de la recolección de datos y observaciones y teniendo en cuenta que la pandemia generó mayor desempleo, depresión, hambre e incertidumbre, por lo cual se vieron afectadas familias enteras, incluso las niñas y niños tuvieron consecuencias en su

vida cotidiana. Entre estas consecuencias se identificaron características como el desgano, tristeza y angustia, y sentimientos de soledad manifestada por los niños y niñas a los docentes del centro educativo. Así también, a partir del relevamiento de datos se concluyó que varios de los niños y niñas se encontraban temerosos de vincularse con el otro y salir de su casa por miedo a contagiarse del COVID-19, lo que desembocó en sentimientos de ansiedad.

Ante esta situación realizamos una propuesta recreativa con un propósito socioeducativo, con el objetivo de contribuir al bienestar emocional de las niñas y niños, con el fin de que puedan identificar, nombrar y expresar sus emociones, generando un trabajo conjunto entre los sujetos de la educación, a fin de que a través de la recreación se dé lugar al intercambio y vinculación. Los destinatarios de la propuesta socioeducativa fueron 2 grupos, el primer grupo que contaba con 17 niños y niñas que integraban la sala naranja del centro de praxis, y que tenían entre 6 y 9 años; por otro lado, un segundo grupo compuesto por 13 niños y niñas pertenecientes a la sala amarilla del centro de praxis entre los 6 y 7 años de edad.

Antes de concretar esta propuesta educativa realizamos varias posibles actividades socioeducativas pero en conjunto al equipo de supervisión y espacios de consulta con referentes de la recreación de la TUES, reformulamos las mismas con el objetivo de que esta praxis partan desde los conocimientos previos y de los intereses de los niños y niñas, en el caso de las emociones, buscamos proponer una acción socioeducativa que permita a partir de los conocimientos previos, la construcción conjunta de nuevos saberes, ampliando los que ya tienen. Entendimos que nuestro rol en esta propuesta era el de recuperar los espacios de habla y escucha que se vieron opacados por el covid y las barreras en el acceso a la comunicación que producían la falta de internet o dispositivos de comunicación. Trabajamos el tema de las emociones porque los niños acostumbrados a salir a la calle a jugar, a la escuela, en ese momento se encontraban encerrados, y los niños no sabían cómo reaccionaría esas circunstancias, a través de estas actividades podíamos trabajar estas emociones, y de esta forma saber cómo se sienten ellos mismos.

En un primer momento se acordó trabajar en dos actividades, una actividad para el grupo naranja que corresponde a primer, segundo y tercer grado turno mañana y la segunda actividad para el grupo amarillo que corresponde a primer grado turno tarde, las niñas y niños se iban a conectar desde su domicilio para el encuentro virtual. A una semana de comenzar con las actividades, el gobierno nacional emitió un decreto, el cual acompañó el gobierno de Mendoza donde se manifestó que las instituciones de educación no formal podían volver a la

presencialidad. Esto nos llevó a replantearnos la actividad, y pedimos juntarnos con la directora volver y repensar el encuentro con las niñas y niños. Se acordó que las actividades se realizarían el día cuatro de diciembre, y que ellos asistirían al centro y cada grupo en su respectivo turno tendrían la actividad acompañada por su docente.

El centro facilitó un medio para poder conectarnos y realizar la actividad planeada la cual era virtual y nosotras nos conectamos desde nuestro domicilio a través de la plataforma de Google Meet. Las actividades transcurrieron sin conflictos y con la ayuda de la docente que nos ayudó a que los chicos puedan participar y no se nos pierda de foco la actividad que queríamos realizar, y para poder llevarlo a cabo se hizo una entrega previa en formato papel de los materiales a utilizar.

6. Contexto Histórico:

La tercera experiencia de praxis se desarrolló en 2020, en el marco de la pandemia por COVID-19, que implicó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio en Argentina. Este contexto generó profundas transformaciones en los modos de vinculación, enseñanza y acompañamiento educativo, y visibilizó aún más las desigualdades sociales, económicas y culturales que afectan a los sectores más vulnerables

Las instituciones educativas —tanto formales como no formales— tuvieron que repensar sus estrategias de acompañamiento, priorizando el fortalecimiento de redes comunitarias, la entrega de alimentos y la virtualidad como mediación pedagógica. La crisis sanitaria se entrelazó con crisis estructurales (desempleo, violencia intrafamiliar, hambre, acceso desigual a la tecnología) que impactaron fuertemente en las infancias y sus familias

7. Análisis e interpretación

La primera praxis en el Parque Central permitió aplicar la **teoría del aprendizaje social de Bandura**, comprendiendo que los aprendizajes se producen también en contextos informales, mediante la observación, la imitación y la interacción cotidiana

En el SERVAC, la planificación de estrategias de inclusión se apoyó en la **Planificación Estratégica Situacional de Carlos Matus**, que concibe la praxis como un proceso político donde distintos actores con intereses diversos negocian, acuerdan y proyectan soluciones

Durante la experiencia en el Centro San José, la reflexión sobre el **rol del educador social** se sustentó en García Molina (2003), quien lo concibe como mediador de procesos emancipatorios más que transmisor de saberes, y en Montero (2006), que plantea el carácter transformador de la educación social, donde los sujetos participan activamente en la construcción del conocimiento

Finalmente, la sistematización misma se apoya en **Oscar Jara (2014)**, entendida como interpretación crítica que recupera y resignifica las experiencias para generar aprendizajes colectivos.

8. Comunidad y sujetos de la educación

Cada praxis se desarrolló con comunidades diversas y con sujetos que evidencian la amplitud del campo de la educación social:

- En el **Parque Central**, la comunidad estuvo compuesta por grupos heterogéneos de adultos mayores, familias, jóvenes, comerciantes y deportistas, mostrando cómo en el espacio público también se producen aprendizajes y socialización.
- En el **SERVAC**, los sujetos fueron principalmente personas con discapacidad visual, cuya inclusión educativa y cultural depende de la accesibilidad a materiales y tecnologías, así como de la articulación institucional
- En el **Centro San José**, la comunidad estaba conformada por niñas y niños de entre 6 y 14 años de barrios populares, en situación de vulnerabilidad social, educativa y económica. Allí, los sujetos de la educación se concibieron como protagonistas de

procesos de aprendizaje y acompañamiento, en diálogo con docentes, familias y educadoras sociales

9. Aprendizajes significativos

En las distintas experiencias se pusieron en juego saberes teóricos y prácticos que se complementaron y enriquecieron mutuamente:

- La **observación crítica** como herramienta metodológica y reflexiva en la primera praxis.
- La **accesibilidad e inclusión como derecho**, en el trabajo en SERVAC, atravesado por la perspectiva de derechos y la normativa sobre discapacidad.
- La **educación popular y social en pandemia**, en la praxis del Centro San José, orientada a la escucha, la expresión de emociones y el acompañamiento comunitario.
- El **uso de TIC** como mediación pedagógica y herramienta para sostener vínculos y propuestas educativas en un contexto de virtualidad forzada.

De manera transversal a todas las experiencias, emergieron aprendizajes clave para la formación como educadora social:

- El valor del **trabajo en equipo** y de la articulación interdisciplinaria.
- La **resiliencia** y la **flexibilidad** para adaptarse a contextos cambiantes.
- La **escucha activa** y la **empatía** como pilares del vínculo educativo.
- La consolidación de una **educación situada y crítica**, capaz de responder a las necesidades concretas de las comunidades.
- El **compromiso ético** y político con los derechos de los sujetos de la educación y con la transformación social

10. Referencias

- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.
- García Molina, J. (2003). *El educador social: Perfil, funciones y ámbitos profesionales*. Paidós.
- Jara Holliday, O. (2014). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles*. ALFORJA.
- Matus, C. (2007). *Política, planificación y gobierno*. Fundación Altadir.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: El método en la psicología comunitaria*. Paidós.
- Congregación de San José. (2020). *Centro Educativo San José*. Josefinos de Muriel. <https://www.josefinos.org/>
- Universidad Nacional de Cuyo. (s.f.). *Servicio de Biblioteca Accesible (SERVAC)*. Biblioteca Central Dr. Arturo Andrés Roig. <https://biblioteca.uncuyo.edu.ar>
- República Argentina. (2010). Ley 26.653, de accesibilidad de la información en páginas web. *Boletín Oficial de la República Argentina*.